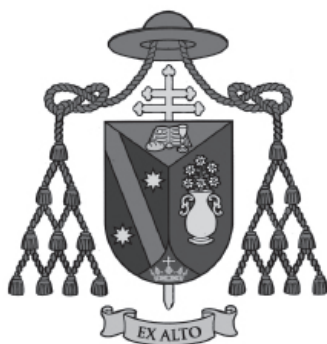


# BOAS

**ENERO 2021**  
**TOMO CLXII N° 2399**



Archidiócesis de Sevilla

**Redacción:**

Archivo Diocesano

Tfno: 954 505 515, Ext. 734

E-mail: [secretariageneral@archisevilla.org](mailto:secretariageneral@archisevilla.org)

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

Depósito legal: SE-61-1958

---

# **BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA**

**Enero 2021**

**Nº 2399**

## **Arzobispo**

Jornada de la infancia misionera. Carta Pastoral. 5

## **Secretaría General**

Nota actualizada sobre medidas específicas de contención del Covid. 9

Nombramientos. 12

Ceses. 12

Incardinaciones. 12

Necrológicas. 12

## **Departamento de Asuntos Jurídicos**

Confirmación de Juntas de Gobierno. 15

## **Santa Sede**

Mensaje para la 55 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. 17

Mensaje para la XXIX Jornada Mundial del Enfermo. 22

Nota de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, sobre el Miércoles de Ceniza. 26



# Arzobispo

## Carta Pastoral

### JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA 2021 "Con Jesús a Nazaret. ¡Somos familia!"

Queridos niños y niñas de nuestra Archidiócesis:

El próximo domingo 17 de enero celebraremos la Jornada de la Infancia Misionera con el lema "Con Jesús a Nazaret. ¡Somos familia!". La familia de Jesús vuelve a casa, tras el tiempo transcurrido en Egipto donde tuvo que refugiarse huyendo de la persecución de Herodes. Llega una etapa de cotidianidad y de relativa tranquilidad, y podemos pensar que de una alegría muy similar a la de muchas familias migrantes que vuelven a reencontrarse en el hogar. Amparado en la protección de sus padres a los que ama y respeta, Jesús crece al calor de la existencia sencilla y oculta de su familia en Nazaret: "El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él" (Lc 2,40). De la Sagrada Familia (María, José y Jesús) aprendemos cómo una vida ordinaria puede ser extraordinaria y llena de significado misionero por la caridad con que se llevan a cabo las pequeñas cosas de cada día.

Tenemos una familia que es la del hogar y los parientes cercanos, en la que aprendemos a querernos y ayudarnos entre nosotros y también a otras personas. En ella crecemos como personas amadas que aprenden a ser generosas y solidarias con los demás. Como afirma nuestro querido Papa Francisco en su reciente encíclica *Fratelli tutti*, cuyo título significa precisamente "Hermanos todos", las familias "constituyen el primer lugar en el que se viven

y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe" (Fratelli tutti, nº 114). Al igual que hizo el Niño Jesús, debéis respetar y amar a vuestros padres, como ellos os aman y cuidan a vosotros. Cada familia es también una "iglesia doméstica", es decir, una pequeña comunidad en la que se vive la fe de la Iglesia, donde se reza en común y se comparte la alegría de ser hijos e hijas de Dios.

Pero también la Iglesia es una gran familia que alcanza al mundo entero, formada por todas las personas que creen en Jesús de Nazaret y que se sienten hermanas porque se reconocen como hijos e hijas del mismo Dios Padre. Puede decirse que la Iglesia es la "familia de Dios en el mundo". En los misioneros vemos cómo la Iglesia es familia para muchos niños en los cinco continentes. ¿Sabéis que ser misionero es dejarse interrogar por la mirada del que sufre? A muchos esa mirada los ha llevado muy lejos, a otros países, a otras culturas... porque Jesús estaba allí esperándolos. Son los misioneros y misioneras que han dejado a sus familias y amigos para anunciar la Buena Nueva y para ayudar a construir entre todo un mundo mejor. Ellos se convierten también en la familia de tantas personas que todavía no conocían a Jesús y que, gracias a su labor, empiezan a conocerle y a vivir como hermanos. Los misioneros y misioneras son un ejemplo vivo del amor de Dios. Pero todavía hay muchos niños y niñas que no conocen a Jesús y que, por tanto, no saben que forman parte de la gran familia de Dios en el mundo. Podemos ayudar a los misioneros y misioneras a llegar hasta esos niños y niñas para que compartan con ellos la buena noticia de Jesús y para ayudarles a crecer como personas libres, amadas y solidarias.

Queridos niños y niñas, vosotros también podéis ser misioneros y misioneras incluso en estos difíciles tiempos de pandemia que nos impiden abrazarnos como todos quisiéramos y que incluso nos impiden salir a la calle a realizar las actividades que realizabais en anteriores campañas misioneras. Cada vez que hacéis un gesto de amor, de solidaridad y de cariño con todos esos niños y niñas que todavía no conocen a Jesús, algunos de los cuales son migrantes y viven entre nosotros, estáis mostrando que os comportáis con ellos como hermanos y que sois familia de Jesús.

Podéis mostrar vuestro cariño y solidaridad de muchas maneras. Una de las más importantes es rezando a Dios por las vocaciones misioneras y por el bienestar de todas las personas del mundo. Podéis rezar solos o en grupo con vuestros amigos, compañeros y profesores del colegio, con vuestros padres y hermanos y con la comunidad eclesial, en la misa dominical o en los grupos parroquiales de los que participéis. Rezad también por vuestras familias y por la gran familia que es la Iglesia. Rezad con alegría porque SOMOS FAMILIA.

Lo que vosotros y vuestras familias podáis aportar de vuestros ahorros a esta Jornada también será una muestra de vuestra generosidad y cariño para con los más necesitados, que son también nuestros hermanos. De esta manera, a medida que todas las personas del mundo entero puedan vivir mejor gracias a la solidaridad de todos, nos sentiremos más felices y descubriremos que el amor de Dios Padre se hace realidad en todos sus hijos e hijas. Descubriremos que realmente somos la gran familia de Dios.

Que la Santísima Virgen os acompañe y ayude con su cariño y ternura, queridos niños y niñas, a ser mejores personas y cristianos, en compañía de vuestras familias, educadores y amigos. Para todos vosotros y para todos los que os han acompañado de una forma o de otra en la bella tarea de participar de la gran familia misionera, mi abrazo fraterno y mi bendición.

+Juan José Asenjo Pelegrina  
Arzobispo de Sevilla





# Secretaría General

## Nota actualizada sobre medidas específicas de contención del Covid

Prot. nº 235/21

Sevilla, a 18 de enero de 2021

### NOTA ACTUALIZADA DE LA SECRETARÍA GENERAL Y CANCELLERÍA SOBRE MEDIDAS ESPECÍFICAS DE CONTENCIÓN DEL COVID COMO CONSECUENCIA DE LA SITUACIÓN EPIDEMIOLÓGICA

1- En relación con las nuevas medidas promulgadas por la Junta de Andalucía para la contención del Covid-19 (BOJA extraordinario nº 6, de 16/01/21) se debe tener en cuenta que en las localidades con Nivel 4 de alerta el aforo máximo para reuniones, celebraciones y encuentros religiosos está establecido en el 30%, mientras que en los Niveles 3 y 2 asciende al 50%.

La situación concreta de cada municipio deberá consultarse en la web [www.mapacovid.es](http://www.mapacovid.es).

2- Asimismo, se tendrá presente, para la organización de actos de culto y actividades pastorales en general, que, por el momento, la libertad de circulación de personas se encuentra limitada en el periodo comprendido entre las 22.00 y las 06.00 horas. Si las autoridades competentes modificaran este horario, la planificación de dichos actos de culto y actividades pastorales deberá adaptarse convenientemente a la nueva regulación.

3- Finalmente, dados los altos niveles de incidencia del virus, se ruega a todos los sacerdotes y fieles que extremen las medidas de desinfección,

seguridad y protección, según lo dispuesto en el Decreto del Sr. Arzobispo de 17 de julio de 2020:

El párroco, o responsable del templo, establecerá medidas concretas para el mantenimiento de la distancia interpersonal determinada por las disposiciones civiles pertinentes, indicándose a la entrada del templo el aforo máximo permitido, siendo obligatorio el uso de mascarilla... Asimismo, se ofrecerá gel hidroalcohólico o algún desinfectante general a la entrada y salida, colocando dispensadores en un lugar visible, y se seguirán las medidas generales de limpieza y desinfección de los lugares de culto y objetos sagrados.

Las pilas de agua bendita, así como las pilas bautismales, a no ser que éstas permanezcan tapadas o cerradas, estarán vacías, utilizándose para la administración del bautismo un recipiente al que no retorne el agua utilizada. Asimismo, se evitará el contacto físico con las imágenes sagradas hasta tanto así lo aconseje la situación sanitaria.

En el transcurso de la celebración eucarística, se tendrán en cuenta estas consideraciones:

- Se limitará a lo indispensable el número de acólitos, lectores y demás ministros del altar, especialmente en aquellos lugares en los que el espacio del presbiterio sea reducido. Estas personas deberán desinfectarse las manos oportunamente antes de desempeñar su tarea en el altar.  
El cáliz, la patena y los copones, estarán cubiertos con la "palia" durante la plegaria eucarística.
- El saludo de la paz, cuando no se omite, se sustituirá por un gesto evitando el contacto directo.
- El diálogo individual antes de la Comunión ("El Cuerpo de Cristo". "Amén"), se pronunciará de forma colectiva después de la respuesta "Señor no soy digno...", distribuyéndose la Eucaristía en silencio.  
Antes de iniciar la distribución de la Sagrada Comunión, y al término de la misma, todos los ministros desinfectarán sus manos oportunamente.
- En el caso de que el sacerdote fuera mayor, o que así lo requieran otras circunstancias a juicio del celebrante, este designará ministros extraordinarios de la Eucaristía para distribuir la Sagrada Comunión.  
Se exhorta vivamente a los fieles, hasta tanto desaparezcan los riesgos extraordinarios para la salud de todos, a recibir, con la debida reverencia, la Sagrada Comunión en la mano.
- 

La celebración de otros sacramentos, sacramentales y actos de culto,

especialmente aquellos que ordinariamente congregan a un elevado número de fieles, se programará de modo que puedan respetarse las normas generales de protección y seguridad ya expuestas, insistiendo en la necesidad e importancia de cumplir con diligencia dichas normas.

En el caso de celebraciones corpore insepulto, el aforo máximo permitido deberá ajustarse a la normativa específica en vigor emitida por la autoridad civil competente.

## Nombramientos

- *D. Ángel Puentes Arenal*, capellán del Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla.

16 de enero de 2021

- *D. Juan José Muñoz García*, diácono de la Parroquia de San Antonio María Claret, de Sevilla.

25 de enero de 2021

- *D. Augustin Kalamba Mupoyi*, vicario parroquial de la Parroquia de la Inmaculada Concepción, de Alcalá de Guadaira.

25 de enero de 2021

## Ceses

- *P. Mahugnon Romuald E Hounkpe Sagbo (MI)*, capellán del Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla.

## Incardinaciones

- *D. David Roberto Larrén García*, incardinado en Archidiócesis de Sevilla.

14 de enero de 2021.

## Necrológicas

*D. Antonio Mauri López*

El sacerdote diocesano D. Antonio Mauri López falleció en Sevilla el 24 de enero de 2021, a los 82 años de edad.

Nació en Sevilla el 10 de febrero de 1938 y fue ordenado sacerdote el 14 de diciembre de 1974 en la capital hispalense.

Desarrolló su ministerio sacerdotal como párroco de la Parroquia de la Purísima Concepción, de Las Navas de la Concepción; párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de Fátima, de Los Rosales; cura encargado de la Parroquia de Ntra. Sra. de Guadajoz, de Guadajoz; párroco de la Parroquia de la Ntra. Sra. de Gracia, de Camas; párroco de la Parroquia de San Vicente, de Sevilla y director espiritual de la Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de las Siete Palabras, de Sevilla.

Descanse en la paz del Señor.

*D. Javier Ybarra González*

El sacerdote diocesano D. Javier Ybarra González falleció en Sevilla el 25 de enero de 2021, a los 80 años de edad.

Nació el 28 de noviembre de 1940 en Sevilla y fue ordenado en Pilas el 2 de marzo de 1980.

Ejerció su ministerio sacerdotal como párroco de la Parroquia de San Martín, de Carrión de los Céspedes; cura encargado de la Parroquia de San Miguel Arcángel, Castilleja del Campo; vicario parroquial de la Parroquia de Santa María la Mayor, de Pilas; párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Antigua, de Almensilla; párroco de la Parroquia de San José Obrero y capellán del Convento Santa Clara, de Morón de la Frontera; cura encargado de la Parroquia del Dulce Nombre de Jesús, de Algámitas; párroco de la Parroquia de San Antonio Abad, de Pruna; vicario parroquial y párroco de la Parroquia de San Roque, de Sevilla; director espiritual de la Hdad. Ntra. Sra. de la Sierra, de Sevilla; director espiritual de la Hdad. de Ntro. Padre Jesús de las Penas y Ntra. Sra. de Gracia y Esperanza, de Sevilla; vicario parroquial de la Parroquia de San Roque y de la Parroquia de la Sagrada Familia, de Sevilla.

Descanse en la paz del Señor.



# Departamento de Asuntos Jurídicos

## Confirmación de Juntas de Gobierno

Hermanidad de Nuestra Señora de Setefilla, de Lora del Rio.  
Decreto Prot. Nº 3/21, de fecha 4 de enero de 2020

Hermanidad de la Purísima Concepción de María Coronada, de La Algaba.  
Decreto Prot. Nº 4/21, de fecha 4 de enero de 2020

Hermanidad de San Benito Abad, de Tocina.  
Decreto Prot. Nº 9/21, de fecha 4 de enero de 2020

Real, Ilustre, Antigua y Fervorosa Hermanidad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de la Gloriosa Resurrección de Ntro. Sr. Jesucristo y Pureza de María, Sto. Entierro de Cristo y María Stma. de la Soledad, de Benacazón.  
Decreto Prot. Nº 14/21, de fecha 5 de enero de 2020

Hermanidad Sacramental y de Ntra. Sra. de las Huertas, de La Puebla de los Infantes.  
Decreto Prot. Nº 16/21, de fecha 5 de enero de 2020

Cofradía del Sagrado Corazón de Jesús, de Sevilla.  
Decreto Prot. Nº 24/21, de fecha 5 de enero de 2020

Real e Ilustre Hermanidad de Nuestra Señora de Guaditoca, de Guadalcanal.  
Decreto Prot. Nº 29/21, de fecha 7 de enero de 2020

Hermanidad Sacramental y Venerable Orden Tercera de Siervos de Ntra. Madre

y Señora de los Dolores, de Osuna.

Decreto Prot. Nº 70/21, de fecha 14 de enero de 2020

Antigua, Fervorosa y Franciscana Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de los Afligidos y María Stma. de los Dolores en Su Soledad, de Albaida del Aljarafe.

Decreto Prot. Nº 294/21, de fecha 20 de enero de 2020

Franciscana Hermandad de Penitencia y Cofradía de Nazarenos de la Purísima Concepción, Sto. Cáliz de Ntro. Padre Jesús del Divino Perdón y Beata Ana María Javouhey, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 377/21, de fecha 25 de enero de 2020

Ilustre, Antigua y Fervorosa Hermandad Sacramental, Purísima Concepción y María Santísima Nuestra Señora de Las Nieves, de Los Palacios y Villafranca.

Decreto Prot. Nº 380/21, de fecha 25 de enero de 2020

Hermandad Sacramental del Santísimo Cristo de la Bondad y Ntra. Sra. del Carmen y San Leandro, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 465/21, de fecha 28 de enero de 2020



# Santa Sede

## MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 55 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

*«Ven y lo verás» (Jn 1,46). Comunicar encontrando a las personas donde están y como son*

Queridos hermanos y hermanas:

La invitación a “ir y ver” que acompaña los primeros y emocionantes encuentros de Jesús con los discípulos, es también el método de toda comunicación humana auténtica. Para poder relatar la verdad de la vida que se hace historia (cf. Mensaje para la 54.<sup>a</sup> Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 24 enero 2020) es necesario salir de la cómoda presunción del “como es ya sabido” y ponerse en marcha, ir a ver, estar con las personas, escucharlas, recoger las sugerencias de la realidad, que siempre nos sorprenderá en cualquier aspecto. «Abre pasmosamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llene de sabia y fresca el cuenco de las manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te lean», aconsejaba el beato Manuel Lozano Garrido[1] a sus compañeros periodistas. Deseo, por lo tanto, dedicar el Mensaje de este año a la llamada a “ir y ver”, como sugerencia para toda expresión comunicativa que quiera ser límpida y honesta: en la redacción de un periódico como en el mundo de la web, en la predicación ordinaria de la Iglesia como en la comunicación política o social. “Ven y lo verás” es el modo con el que se ha comunicado la fe cristiana, a partir de los primeros encuentros en las orillas del río Jordán y del lago de Galilea.

### *Desgastar las suelas de los zapatos*

Pensemos en el gran tema de la información. Opiniones atentas se lamentan desde hace tiempo del riesgo de un aplanamiento en los “periódicos fotocopia” o en los noticieros de radio y televisión y páginas web que son sustancialmente iguales, donde el género de la investigación y del reportaje pierden espacio y calidad en beneficio de una información preconfeccionada, “de palacio”, autorreferencial, que es cada vez menos capaz de interceptar la verdad de las cosas y la vida concreta de las personas, y ya no sabe recoger ni los fenómenos sociales más graves ni las energías positivas que emanan de las bases de la sociedad. La crisis del sector editorial puede llevar a una información construida en las redacciones, frente al ordenador, en los terminales de las agencias, en las redes sociales, sin salir nunca a la calle, sin “desgastar las suelas de los zapatos”, sin encontrar a las personas para buscar historias o verificar de visu ciertas situaciones. Si no nos abrimos al encuentro, permaneceremos como espectadores externos, a pesar de las innovaciones tecnológicas que tienen la capacidad de ponernos frente a una realidad aumentada en la que nos parece estar inmersos. Cada instrumento es útil y valioso sólo si nos empuja a ir y a ver la realidad que de otra manera no sabríamos, si pone en red conocimientos que de otro modo no circularían, si permite encuentros que de otra forma no se producirían.

### *Esos detalles de crónica en el Evangelio*

A los primeros discípulos que quieren conocerlo, después del bautismo en el río Jordán, Jesús les responde: «Vengan y lo verán» (Jn 1,39), invitándolos a vivir su relación con Él. Más de medio siglo después, cuando Juan, muy anciano, escribe su Evangelio, recuerda algunos detalles “de crónica” que revelan su presencia en el lugar y el impacto que aquella experiencia tuvo en su vida: «Era como la hora décima», anota, es decir, las cuatro de la tarde (cf. v. 39). El día después —relata de nuevo Juan— Felipe comunica a Natanael el encuentro con el Mesías. Su amigo es escéptico: «¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe no trata de convencerlo con razonamientos: «Ven y lo verás», le dice (cf. vv. 45-46). Natanael va y ve, y desde aquel momento su vida cambia. La fe cristiana inicia así. Y se comunica así: como un conocimiento directo, nacido de la experiencia, no de oídas. «Ya no creemos por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos lo hemos oído», dice la gente a la Samaritana, después de que Jesús se detuvo en su pueblo (cf. Jn 4,39-42). El “ven y lo verás” es el método más sencillo para conocer una realidad. Es la verificación más honesta de todo anuncio, porque para conocer es necesario encontrar, permitir que aquel que tengo de frente me hable, dejar que su testimonio me alcance.

### *Gracias a la valentía de tantos periodistas*

También el periodismo, como relato de la realidad, requiere la capacidad de ir allá donde nadie va: un movimiento y un deseo de ver. Una curiosidad, una apertura, una pasión. Gracias a la valentía y al compromiso de tantos profesionales —periodistas, camarógrafos, montadores, directores que a menudo trabajan corriendo grandes riesgos— hoy conocemos, por ejemplo, las difíciles condiciones de las minorías perseguidas en varias partes del mundo; los innumerables abusos e injusticias contra los pobres y contra la creación que se han denunciado; las muchas guerras olvidadas que se han contado. Sería una pérdida no sólo para la información, sino para toda la sociedad y para la democracia si estas voces desaparecieran: un empobrecimiento para nuestra humanidad.

Numerosas realidades del planeta, más aún en este tiempo de pandemia, dirigen al mundo de la comunicación la invitación a “ir y ver”. Existe el riesgo de contar la pandemia, y cada crisis, sólo desde los ojos del mundo más rico, de tener una “doble contabilidad”. Pensemos en la cuestión de las vacunas, como en los cuidados médicos en general, en el riesgo de exclusión de las poblaciones más indigentes. ¿Quién nos hablará de la espera de curación en los pueblos más pobres de Asia, de América Latina y de África? Así, las diferencias sociales y económicas a nivel planetario corren el riesgo de marcar el orden de la distribución de las vacunas contra el COVID. Con los pobres siempre como los últimos y el derecho a la salud para todos, afirmado como un principio, vaciado de su valor real. Pero también en el mundo de los más afortunados el drama social de las familias que han caído rápidamente en la pobreza queda en gran parte escondido: hieren y no son noticia las personas que, venciendo a la vergüenza, hacen cola delante de los centros de Cáritas para recibir un paquete de alimentos.

### *Oportunidades e insidias en la web*

La red, con sus innumerables expresiones sociales, puede multiplicar la capacidad de contar y de compartir: tantos ojos más abiertos sobre el mundo, un flujo continuo de imágenes y testimonios. La tecnología digital nos da la posibilidad de una información de primera mano y oportuna, a veces muy útil: pensemos en ciertas emergencias con ocasión de las cuales las primeras noticias y también las primeras comunicaciones de servicio a las poblaciones viajan precisamente en la web. Es un instrumento formidable, que nos responsabiliza a todos como usuarios y como consumidores. Potencialmente todos podemos convertirnos en testigos de eventos que de otra forma los medios tradicionales pasarían por alto, dar nuestra contribución civil, hacer que emerjan más historias, también positivas. Gracias a la red tenemos la posibilidad de relatar lo que vemos, lo que sucede frente a nuestros ojos, de compartir testimonios.

Pero ya se han vuelto evidentes para todos también los riesgos de una comunicación social carente de controles. Hemos descubierto, ya desde hace tiempo, cómo las noticias y las imágenes son fáciles de manipular, por miles de motivos, a veces sólo por un banal narcisismo. Esta conciencia crítica empuja no a demonizar el instrumento, sino a una mayor capacidad de discernimiento y a un sentido de la responsabilidad más maduro, tanto cuando se difunden, como cuando se reciben los contenidos. Todos somos responsables de la comunicación que hacemos, de las informaciones que damos, del control que juntos podemos ejercer sobre las noticias falsas, desenmascarándolas. Todos estamos llamados a ser testigos de la verdad: a ir, ver y compartir.

### *Nada reemplaza el hecho de ver en persona*

En la comunicación, nada puede sustituir completamente el hecho de ver en persona. Algunas cosas se pueden aprender sólo con la experiencia. No se comunica, de hecho, solamente con las palabras, sino con los ojos, con el tono de la voz, con los gestos. La fuerte atracción que ejercía Jesús en quienes lo encontraban dependía de la verdad de su predicación, pero la eficacia de lo que decía era inseparable de su mirada, de sus actitudes y también de sus silencios. Los discípulos no escuchaban sólo sus palabras, lo miraban hablar. De hecho, en Él —el Logos encarnado— la Palabra se hizo Rostro, el Dios invisible se dejó ver, oír y tocar, como escribe el propio Juan (cf. 1 Jn 1,1-3). La palabra es eficaz solamente si se “ve”, sólo si te involucra en una experiencia, en un diálogo. Por este motivo el “ven y lo verás” era y es esencial.

Pensemos en cuánta elocuencia vacía abunda también en nuestro tiempo, en cualquier ámbito de la vida pública, tanto en el comercio como en la política. «Sabe hablar sin cesar y no decir nada. Sus razones son dos granos de trigo en dos fanegas de paja. Se debe buscar todo el día para encontrarlos y cuando se encuentran, no valen la pena de la búsqueda»[2]. Las palabras mordaces del dramaturgo inglés también valen para nuestros comunicadores cristianos. La buena nueva del Evangelio se difundió en el mundo gracias a los encuentros de persona a persona, de corazón a corazón. Hombres y mujeres que aceptaron la misma invitación: “Ven y lo verás”, y quedaron impresionados por el “plus” de humanidad que se transparentaba en su mirada, en la palabra y en los gestos de personas que daban testimonio de Jesucristo. Todos los instrumentos son importantes y aquel gran comunicador que se llamaba Pablo de Tarso hubiera utilizado el correo electrónico y los mensajes de las redes sociales; pero fue su fe, su esperanza y su caridad lo que impresionó a los contemporáneos que lo escucharon predicar y tuvieron la fortuna de pasar tiempo con él, de verlo durante una asamblea o en una charla individual. Verificaban, viéndolo en acción en los lugares en los que se encontraba, lo verdadero y fructuoso que era para la vida el anuncio de salvación del que era portador por la gracia de Dios. Y también allá donde este colaborador de Dios

no podía ser encontrado en persona, su modo de vivir en Cristo fue atestiguado por los discípulos que enviaba (cf. 1 Co 4,17).

«En nuestras manos hay libros, en nuestros ojos hechos», afirmaba san Agustín[3] exhortando a encontrar en la realidad el cumplimiento de las profecías presentes en las Sagradas Escrituras. Así, el Evangelio se repite hoy cada vez que recibimos el testimonio límpido de personas cuya vida ha cambiado por el encuentro con Jesús. Desde hace más de dos mil años es una cadena de encuentros la que comunica la fascinación de la aventura cristiana. El desafío que nos espera es, por lo tanto, el de comunicar encontrando a las personas donde están y como son.

*Señor, enséñanos a salir de nosotros mismos,  
y a encaminarnos hacia la búsqueda de la verdad.*

*Enséñanos a ir y ver,  
enséñanos a escuchar,  
a no cultivar prejuicios,  
a no sacar conclusiones apresuradas.*

*Enséñanos a ir allá donde nadie quiere ir,  
a tomarnos el tiempo para entender,  
a prestar atención a lo esencial,  
a no dejarnos distraer por lo superfluo,  
a distinguir la apariencia engañosa de la verdad.*

*Danos la gracia de reconocer tus moradas en el mundo  
y la honestidad de contar lo que hemos visto.*

Roma, San Juan de Letrán, 23 de enero de 2021, Vigilia de la Memoria de San Francisco de Sales.

Francisco

[1] Periodista español, que nació en 1920 y falleció en 1971; fue beatificado en 2010.

[2] W. Shakespeare, El Mercader de Venecia, Acto I, Escena I.

[3] Sermón 360/B, 20.

## MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXIX JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

*Uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos (Mt 23,8). La relación de confianza, fundamento del cuidado del enfermo*

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de la 29.a Jornada Mundial del Enfermo, que tendrá lugar el 11 de febrero de 2021, memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, es un momento propicio para brindar una atención especial a las personas enfermas y a quienes cuidan de ellas, tanto en los lugares destinados a su asistencia como en el seno de las familias y las comunidades. Pienso, en particular, en quienes sufren en todo el mundo los efectos de la pandemia del coronavirus. A todos, especialmente a los más pobres y marginados, les expreso mi cercanía espiritual, al mismo tiempo que les aseguro la solicitud y el afecto de la Iglesia.

1. El tema de esta Jornada se inspira en el pasaje evangélico en el que Jesús critica la hipocresía de quienes dicen, pero no hacen (cf. Mt 23,1-12). Cuando la fe se limita a ejercicios verbales estériles, sin involucrarse en la historia y las necesidades del prójimo, la coherencia entre el credo profesado y la vida real se debilita. El riesgo es grave; por este motivo, Jesús usa expresiones fuertes, para advertirnos del peligro de caer en la idolatría de nosotros mismos, y afirma: «Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos» (v. 8).

La crítica que Jesús dirige a quienes «dicen, pero no hacen» (v. 3) es beneficiosa, siempre y para todos, porque nadie es inmune al mal de la hipocresía, un mal muy grave, cuyo efecto es impedirnos florecer como hijos del único Padre, llamados a vivir una fraternidad universal.

Ante la condición de necesidad de un hermano o una hermana, Jesús nos muestra un modelo de comportamiento totalmente opuesto a la hipocresía. Propone detenerse, escuchar, establecer una relación directa y personal con el otro, sentir empatía y conmoción por él o por ella, dejarse involucrar en su sufrimiento hasta llegar a hacerse cargo de él por medio del servicio (cf. Lc 10,30-35).

2. La experiencia de la enfermedad hace que sintamos nuestra propia vulnerabilidad y, al mismo tiempo, la necesidad innata del otro. Nuestra condición de criaturas se vuelve aún más nítida y experimentamos de modo evidente nuestra dependencia de Dios. Efectivamente, cuando estamos enfermos, la incertidumbre, el temor y a veces la consternación, se apoderan de la mente y del corazón; nos encontramos en una situación de impotencia, porque nuestra

salud no depende de nuestras capacidades o de que nos “angustiemos” (cf. Mt 6,27).

La enfermedad impone una pregunta por el sentido, que en la fe se dirige a Dios; una pregunta que busca un nuevo significado y una nueva dirección para la existencia, y que a veces puede ser que no encuentre una respuesta inmediata. Nuestros mismos amigos y familiares no siempre pueden ayudarnos en esta búsqueda trabajosa.

A este respecto, la figura bíblica de Job es emblemática. Su mujer y sus amigos no son capaces de acompañarlo en su desventura, es más, lo acusan aumentando en él la soledad y el desconcierto. Job cae en un estado de abandono e incompreensión. Pero precisamente por medio de esta extrema fragilidad, rechazando toda hipocresía y eligiendo el camino de la sinceridad con Dios y con los demás, hace llegar su grito insistente a Dios, que al final responde, abriéndole un nuevo horizonte. Le confirma que su sufrimiento no es una condena o un castigo, tampoco es un estado de lejanía de Dios o un signo de su indiferencia. Así, del corazón herido y sanado de Job, brota esa conmovida declaración al Señor, que resuena con energía: «Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (42,5).

3. La enfermedad siempre tiene un rostro, incluso más de uno: tiene el rostro de cada enfermo y enferma, también de quienes se sienten ignorados, excluidos, víctimas de injusticias sociales que niegan sus derechos fundamentales (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 22). La pandemia actual ha sacado a la luz numerosas insuficiencias de los sistemas sanitarios y carencias en la atención de las personas enfermas. Los ancianos, los más débiles y vulnerables no siempre tienen garantizado el acceso a los tratamientos, y no siempre es de manera equitativa. Esto depende de las decisiones políticas, del modo de administrar los recursos y del compromiso de quienes ocupan cargos de responsabilidad. Invertir recursos en el cuidado y la atención a las personas enfermas es una prioridad vinculada a un principio: la salud es un bien común primario. Al mismo tiempo, la pandemia ha puesto también de relieve la entrega y la generosidad de agentes sanitarios, voluntarios, trabajadores y trabajadoras, sacerdotes, religiosos y religiosas que, con profesionalidad, abnegación, sentido de responsabilidad y amor al prójimo han ayudado, cuidado, consolado y servido a tantos enfermos y a sus familiares. Una multitud silenciosa de hombres y mujeres que han decidido mirar esos rostros, haciéndose cargo de las heridas de los pacientes, que sentían prójimos por el hecho de pertenecer a la misma familia humana.

La cercanía, de hecho, es un bálsamo muy valioso, que brinda apoyo y consuelo a quien sufre en la enfermedad. Como cristianos, vivimos la proximidad como expresión del amor de Jesucristo, el buen Samaritano, que con compasión

se ha hecho cercano a todo ser humano, herido por el pecado. Unidos a Él por la acción del Espíritu Santo, estamos llamados a ser misericordiosos como el Padre y a amar, en particular, a los hermanos enfermos, débiles y que sufren (cf. Jn 13,34-35). Y vivimos esta cercanía, no sólo de manera personal, sino también de forma comunitaria: en efecto, el amor fraterno en Cristo genera una comunidad capaz de sanar, que no abandona a nadie, que incluye y acoge sobre todo a los más frágiles.

A este respecto, deseo recordar la importancia de la solidaridad fraterna, que se expresa de modo concreto en el servicio y que puede asumir formas muy diferentes, todas orientadas a sostener al prójimo. «Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo» (Homilía en La Habana, 20 septiembre 2015). En este compromiso cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su proximidad y hasta en algunos casos la "padece" y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas» (ibíd.).

4. Para que haya una buena terapia, es decisivo el aspecto relacional, mediante el que se puede adoptar un enfoque holístico hacia la persona enferma. Dar valor a este aspecto también ayuda a los médicos, los enfermeros, los profesionales y los voluntarios a hacerse cargo de aquellos que sufren para acompañarles en un camino de curación, gracias a una relación interpersonal de confianza (cf. Nueva Carta de los agentes sanitarios [2016], 4). Se trata, por lo tanto, de establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los agentes sanitarios y mantener una buena relación con las familias de los pacientes.

Precisamente esta relación con la persona enferma encuentra una fuente inagotable de motivación y de fuerza en la caridad de Cristo, como demuestra el testimonio milenario de hombres y mujeres que se han santificado sirviendo a los enfermos. En efecto, del misterio de la muerte y resurrección de Cristo brota el amor que puede dar un sentido pleno tanto a la condición del paciente como a la de quien cuida de él. El Evangelio lo testimonia muchas veces, mostrando que las curaciones que hacía Jesús nunca son gestos mágicos, sino que siempre son fruto de un encuentro, de una relación interpersonal, en la que al don de Dios que ofrece Jesús le corresponde la fe de quien lo acoge, como resume la palabra que Jesús repite a menudo: "Tu fe te ha salvado".

5. Queridos hermanos y hermanas: El mandamiento del amor, que Jesús dejó a sus discípulos, también encuentra una realización concreta en la



relación con los enfermos. Una sociedad es tanto más humana cuanto más sabe cuidar a sus miembros frágiles y que más sufren, y sabe hacerlo con eficiencia animada por el amor fraterno. Caminemos hacia esta meta, procurando que nadie se quede solo, que nadie se sienta excluido ni abandonado.

Le encomiendo a María, Madre de misericordia y Salud de los enfermos, todas las personas enfermas, los agentes sanitarios y quienes se prodigan al lado de los que sufren. Que Ella, desde la Gruta de Lourdes y desde los innumerables santuarios que se le han dedicado en todo el mundo, sostenga nuestra fe y nuestra esperanza, y nos ayude a cuidarnos unos a otros con amor fraterno. A todos y cada uno les imparto de corazón mi bendición.

*Roma, San Juan de Letrán, 20 de diciembre de 2020, cuarto domingo de Adviento.*

Francisco

## CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

Prot. N. 17/21

### NOTA SOBRE EL MIÉRCOLES DE CENIZA Imposición de la ceniza en tiempo de pandemia

Pronunciada la oración de bendición de las cenizas y después de asperjarlas, sin decir nada, con el agua bendita, el sacerdote se dirige a los presentes, diciendo una sola vez para todos la fórmula del Misal Romano: «Convertíos y creed en el Evangelio», o bien: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás».

Después, el sacerdote se limpia las manos y se pone la mascarilla para proteger la nariz y la boca, después impone la ceniza a cuantos se acercan a él o, si es oportuno, se acerca a cuantos están de pie en su lugar. El sacerdote toma la ceniza y la deja caer sobre la cabeza de cada uno, sin decir nada.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 12 de enero de 2021.

Robert Card. Sarah  
Prefecto

Arthur RocheArzobispo  
Secretario